

Nietzsche

Los años de formación. Elementos básicos que configuran la educación del Nietzsche niño y adolescente

Nietzsche nació en 15-10-1844 y creció en el sí de una familia del clero protestante. Su padre era pastor y murió cuando Nietzsche tenía cinco años y creció y educó en un entorno de piadosas mujeres. En la Alemania de entonces luchaba por tener una identidad cultural unitaria y fuerte, ya que políticamente no tenía una historia común ni un territorio unificado como nación. Esta identidad sería la consecuencia del desarrollo de determinadas premisas establecidas en los individuos mediante la educación. El neohumanismo —Goethe, Schiller, Winckelmann, Lessing, etc.— habían señalado la Grecia antigua como la más perfecta unidad de estilo y de carácter en cuanto a nación. Constituía el modelo a seguir en la tarea del cultivo, recuperación y renovación del verdadero espíritu alemán, que debía dar su contenido propio a una *Bildung* capaz de delimitar, modelar y construir la singularidad del individuo y del pueblo alemán. En esta *Bildung* debían confluír el estudio de la Antigüedad clásica, la religión luterana y la lengua y literatura germánicas. La filología, la historia y la filosofía eran los instrumentos para el conocimiento de los ideales del pasado de los que había de partir la redefinición de las tareas del presente. De ahí la preeminencia de los estudios humanísticos para la construcción de esta identidad nacional, de la que Humboldt fue su principal inspirador.

Los esbozos y escritos autobiográficos del Nietzsche adolescente y joven, redactados para uso personal o como deberes escolares, nos permiten percibir su viva sintonía con estas expectativas y su profunda dedicación a la tarea de formarse de acuerdo con los principios de esa *Bildung*. Los escritos que nos han llegado de los años de adolescencia son disertaciones, poesías, o comentarios destinados a ser presentados en la *Germania*, una asociación que él mismo fundó con sus amigos de infancia. Destaca en estos escritos una concepción de la poesía y del espíritu poético como acción formadora, tanto del carácter individual como colectivo, y como entrenamiento de la sensibilidad a modo de propedéutica para acceder a un nivel superior de la cultura. Si en el ámbito de los estudios reglados de la enseñanza secundaria y superior se consideraba a la filología y a la historia como los instrumentos para el conocimiento de los ideales del pasado, en el nivel popular y en los ambientes familiares de la burguesía culta eran la poesía y la literatura los medios por los que se buscaba restablecer el valor ideal de lo antiguo. La poesía es la máxima expresión de la individualidad popular, por lo que antes de ser filólogo había que ser poeta. Los temas preferidos del Nietzsche niño y adolescente son los de las leyendas germánicas, su héroe favorito es Hermanarico, rey de los godos, cuya muerte le inspira un poema épico, el esbozo de una tragedia, una composición musical, un ensayo filológico y otro histórico. Los versos finales del poema parecen sugerir anticipadamente un tema del Nietzsche maduro, la aceptación gozosa de la muerte y su advenimiento a mediodía —este término es inventado por Nietzsche para proporcionar una figura de la idea de un nuevo comienzo, que nada será como antes; el mediodía como punto culminante de la mañana que correspondería a un *nuevo amanecer*. Otros fragmentos revelan este mismo interés por figuras heroicas y titánicas, como Alejandro Magno, Prometeo, Manfred, en las que busca la figura que expresa la fuerza primigenia de la tradición germánica.

Su impulso poético y su afán de formación le llevan a ampliar sus lecturas en las direcciones más diversas. Dos influencias importantes son Emerson —le atrae la mezcla de romanticismo europeo y optimismo americano a través de la forma de metáforas e imágenes de las descripciones de estados anímicos que llegará a dejarse notar en los cantos de Zaratustra—, y Byron —personajes que expresan los

aspectos más oscuros y extremos, como su idealismo exacerbado, apostasía religiosa, etc.

De sus raíces protestantes conservará la autoexigencia de autenticidad y de probidad (honradez) que se deja ver en sus relatos autobiográficos de juventud. Desde esta autoexigencia, deben valorarse sus recuerdos e impresiones relativas a la religión cristiana, pero también su lucha constante por alcanzar una independencia frente a esta fe de su infancia y de su ambiente familiar, que hace posible asistir al desarrollo de la historia espiritual del joven Nietzsche como un recorrido en busca de libertad. Se refleja, durante sus estudios de teología en Bonn, su interés por los aspectos filológicos de la crítica de los Evangelios y de lecturas correlativas tan decisivas como el libro de David Strauss y otros, que le conducirá de manera decisiva a poner en crisis su fe dogmática en las escrituras reveladas. En sus escritos de esta época se desmarca de los valores y esquemas conceptuales del pasado, y aparecen signos de los grandes temas de su madurez filosófica, como por ejemplo, el *amor fati*, el eterno retorno, la crítica al Estado monstruo nivelador de las diferencias, el cristianismo nihilista y decadente, etc.

La institución escolar de secundaria en la que estudió Nietzsche era la perfecta síntesis de los ideales de la burguesía culta de la época. En su diario de este período vemos su primer aprendizaje de los fundamentos del método filológico. Se trataba de un centro educativo muy determinado por los estudios clásicos y por la crítica textual de raigambre protestante, lo que permitía ejercitar muy bien a los jóvenes estudiantes en las técnicas filológicas usuales en esa tradición. Nietzsche las llega a dominarlas con gran destreza, que le sirvió para ser admitido por Friedrich Ritschl, prestigioso catedrático de la Filología clásica en Bonn y Leipzig, en el círculo de sus alumnos universitarios.

La reflexión sobre la Filología es una constante en todos sus escritos de juventud, en los cuales se pregunta por el sentido de los límites de las técnicas filológicas, el problema de la valoración de las fuentes, testimonios y tradiciones literarias de las que dependen nuestro conocimiento del mundo antiguo, la cuestión de la reconstrucción del contexto cultural en el que se sitúa el texto estudiado, el problema de la comprensibilidad del texto mismo en función de la posibilidad de restituirlo a su versión original, o la gran cuestión de la relación entre filología y filosofía. Su período como estudiante universitario en Leipzig muestran como la filología representa para él, un quehacer desde el que se le hace necesario el recurso filosófico. Nietzsche no empezará a verse a sí mismo como filósofo cuando se aleje de la filología. Entre su actividad como filólogo y su creciente dedicación a la filosofía hay una estrecha relación que es, al mismo tiempo, de colaboración y de conflicto.

Los escritos de juventud sobre Demócrito, Schopenhauer y Kant

Consideraciones intempestivas

La victoria de Prusia sobre Francia en 1870 fué interpretada por algunos intelectuales y hombres de poder como una victoria también de la cultura alemana sobre la francesa.

Para Nietzsche esta victoria representa un receso o pérdidas de valores del espíritu alemán, en favor del Reich alemán. Nietzsche defiende la unidad del espíritu alemán tras la destrucción del contraste forma-contenido. Considera derrotado el genuino espíritu alemán por la nueva cultura de la nueva burguesía

enriquecida por la industrialización, regida por la racionalidad económica. Es la cultura del Bildungsphilister, que respeta los hechos establecidos pero en ningún caso crea o construye nuevos hechos en ares del espíritu alemán.

Bildungsphilister significa filisteo culto. Filisteo significa lo contrario del hombre culto. Así Filisteo culto es la culturización del individuo inculto: autoengaño creyéndose un hombre culto. Ven su realidad como la medida de la razón en el mundo (Hegel).

Primera consideración intempestiva

En ésta crítica la obra de David Friedrich Strauss. Para el Nietzsche estudiante, Strauss significa el abandono de la fe de su infancia y en su reorientación desde la teología hacia la filología clásica. Strauss niega la verdad literal de los evangelios y la realidad de los milagros. Los evangelios no son documentos históricos, sino relatos mitológicos que reflejan la expresión de la fe de una determinada comunidad histórica. La verdad cristiana sólo es tal en ese momento específico del progreso histórico del espíritu hacia el saber absoluto. Nuestra época racionalista y positivista no puede profesar la misma fe en esa verdad que representa todo lo que nosotros ya no somos. Ésta es la razón de por qué la mitología cristiana nos resulta hoy inaceptable.

Su crítica se centra en la obra y la persona del autor del libro *La antigua y la nueva fe* (1872), la última publicación de gran éxito del autor. En él se expone el modo de vivir del hombre moderno alemán fuera del cristianismo en el que ya no puede creer. Strauss extrae de la visión científica del mundo de la organización racional de la nueva sociedad industrializada y del nuevo orden político que representa el Imperio toda una moral, una metafísica para el nuevo hombre alemán.

Nietzsche, por influencia directa de Wagner, se burla y ataca la persona del autor de ese nuevo hombre alemán que llama *filisteo culto*, consecuencia de la nueva situación creada tras la victoria militar y la política de Bismark. Strauss representa para Nietzsche el giro cultural que frustra las esperanzas alimentadas por él desde *El nacimiento de la tragedia* respecto a un renacimiento en Alemania de la época trágica de los griegos.

El retorno a la visión trágica debe hacerse desde la ilusión, y no desde la fe en el progreso, la cómoda pasividad burguesa y la autocomplacencia. Era lo que latía en el fondo de lo que Nietzsche entendía por espíritu alemán, acuñado por los clásicos y anterior a esta nueva cultura de la modernización y la industrialización: El anhelo de un nuevo orden colectivo basado en la reconciliación trágica. Con él acababa el nuevo rumbo de Alemania tras la victoria sobre Francia y la fundación del Imperio. Nietzsche reprocha a los intelectuales no haber tenido el mismo, en sus propios ámbitos, el mismo coraje que permitió a las tropas vencer en el campo de batalla. Es decir no haber hecho de esa victoria el *Bildung* alemana. Les acusa de mediocridad, se limitaron a ver en la victoria militar un simple motivo de autosatisfacción. Pero en vez de producir una apoteosis de la verdadera cultura alemana, la momifican enterrándola entre las aclamaciones de un patriotismo satisfecho.

Segunda consideración intempestiva

Es la dedicada a la crítica del historicismo, no en lo que este movimiento tiene de exigencia metodológica para distinguir científicamente los acontecimientos históricos de las fabulaciones, sino en que su exaltación de la historia científica tiene de *inconveniente* y de *utilidad* para la vida. Se sitúa, no en un plano epistemológico, sino en el de la vida, la cultura. Para Nietzsche la cultura significa el dominio del arte sobre la vida. En sus escritos de juventud está presente el problema de equilibrar el arte y la ciencia en un concepto de vida superior.

El hiperdesarrollo de la ciencia ha arruinado la posibilidad de la cultura como recreación artística de la vida, como obra de arte a realizar. Los griegos representan el más alto modelo de cómo hacer de la vida una obra de arte.

El objetivo de este escrito es defender la necesidad de un refrenamiento de la *hybris* histórica para poner la historia al servicio de la vida en el sentido y en la medida en que puede serle útil.

La crítica de Wilamowitz-Möllerndorff. Acusa a Nietzsche de haber omitido el rigor filológico e histórico en el tratamiento de la cuestión anunciada en el título del libro para dar libre curso a especulaciones metafísicas y estéticas.

Nietzsche le contesta con esta segunda consideración intempestiva: Los griegos no tuvieron necesidad de historia ni esa veneración obsesiva del pasado que impide crear. No les paralizó la *enfermedad histórica*. La exaltación desmedida de la memoria, a la que conduce la hipertrofia de los estudios históricos, es lo opuesto al sentido que debería conquistar el presente de imitar el modelo griego para producir un renacimiento, o sea, un volver a nacer otra vez en el tiempo.

El arte contra el saber, vuelta a la vida, refrenamiento del impulso de conocimiento, fortalecimiento de los instintos morales y estéticos, para la salvación del espíritu alemán, para que se convierta en salvador. La esencia de este espíritu se nos ha abierto en la música. Comprendemos ahora como los griegos hicieron depender su cultura de la música.

Trasfondo político. Dos tipos de individuos: Aquellos que extraen de su memoria del pasado motivos de autosatisfacción para su existencia presente (los cultivadores y devotos de las concepciones teleológicas de la historia), frente con los que hacen los artistas y filósofos heraldos de un nuevo espíritu alemán.

A la actitud de los primeros, le objeta que en una comprensión teleológica del tiempo histórico cualquier novedad tendría que insertarse en ese devenir ineluctable que permite dar razón a de su aparición, clasificarla y definirla. Cualquier novedad se convierte en momento necesario de ese devenir que totaliza y cumple un proyecto racional. Es la consecuencia de pensar la historia a partir de una visión optimista del presente como éxito, o sea como resultado de un progreso con el que se justifica una sacralización del Estado como su finalidad. Nietzsche dice que Alemania se ha convertido en semillero del optimismo histórico y responsabiliza de esto a Hegel.

Resignación y conformidad con el presente

La sociedad que resulta de la comprensión hegeliana de la historia no es sino una sociedad de individuos autosatisfechos, pasivos, convencionales, resignados y, por tanto hostiles a cualquier novedad y a cualquier renacimiento. Son los individuos obedientes y maleables y preferibles por los dirigentes políticos y por los jefes de negociado de cualquier institución. Lo supremo, es la necesidad de seguridad de las masas, o lo que es lo mismo, el Estado como fin en sí mismo, cuando lo que el Estado debería ser es un instrumento más al servicio de una cultura superior.

A esta actitud frente a la comprensión de la historia, Nietzsche opone una historia de los efectos y un diálogo de voces que conversan entre sí por encima del tiempo. La historia no es un proceso, sino el ámbito en el que la efectualidad y la influencia de un creador genial y de su obra permanecen activas. Su recuerdo es una pregunta a la que podemos responder desde el presente. Hacer de la vida (individual o colectiva) una obra de arte no es un cometido en el que se parte de cero, sino que se recrea en la nuestra vida logros que pudieron ser alguna vez alcanzados, y que constituyen, para nosotros, lo clásico.

Hay un tipo de historia que es útil para la vida: La que ofrece los ejemplos que permiten tomar conciencia de nuestra capacidad de autotransformación para hacer de nuestra vida una obra de arte. Es la historia *monumental*, con la que Nietzsche quiere salir al paso de ese nuevo sentido histórico como incardinación

de los fenómenos y acontecimientos en el devenir de una totalidad que marca su carácter de necesidad teleológica.

Tercera consideración intempestiva